

Sociedad

Incomprensión de la sociedad hacia los niños superdotados



El asunto de la población de superdotados debe tener un tratamiento por parte de la sociedad en su conjunto.



El Sol de México
4 de septiembre de 2012

Redacción/El Sol de México

Ciudad de México.- La niña Nicole Munk Anaya y el adolescente Ángel Javier Esquivel Robles tienen algo en común: fueron considerados estudiantes "problema" en sus respectivas escuelas, por lo que los dejaron sin concluir sus estudios, una en la primaria y otro en la secundaria. Catalogados como "conflictivos", "alumnos raros", aburridos, inadaptados, sin amigos, víctimas de burlas de sus compañeros, de constantes agresiones físicas y verbales o bullying, a la vez incomprensión por parte de sus maestros, se les reportaba constantemente y prácticamente se les pasaban en la dirección a donde eran llamados sus papás que recibían con

preocupación las quejas de su comportamiento.

A Nicole la reprobaron en conducta, en tanto que Ángel Javier tuvo que abandonar la secundaria al responder a una agresión de un grupo de

compañeros que "lo traían de encargo". Ambos actuaban diferente a los otros alumnos; aislados, marginados, casi siempre silenciosos, concentrados en otras cosas que no tenían nada que ver con los juegos, los deportes o a las actividades físicas relacionadas a los niños de sus edades.

Ellos comparten una característica especial: Coeficientes Intelectuales (IQ) superiores a 130 puntos, es decir, niños superdotados. No lo sabían ni sus padres, por eso su comportamiento era extraño. Cuando el promedio de IQ de las personas normales está en el rango de 90 y 110, en aquellos considerados muy inteligentes llega hasta a 129 puntos. "En el recreo me la pasaba sola, sentada. Me dedicaba en el patio a contar cualquier cosa y a hacer operaciones matemáticas mentalmente, mientras las otras niñas jugaban", dice Nicole, de 8 años, quien pronto empezará sus estudios de medicina.

Ángel Javier, de 15 años (con un hermano menor, también sobredotado), relata que en la clase de matemáticas resolvía los problemas en dos o tres minutos, mientras sus compañeros tardaban de 10 a 15. "Cuando terminaba, me ponía hacer otras cosas y distraía a mis compañeros y todos empezaban a jugar, por eso mis maestros me acusaban del desorden y me reportaban".

Ante la difícil situación en la que se encontraban ambos alumnos, tipificados con el Trastorno de Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH), sus respectivos papás buscaron alternativas para canalizarlos sin saber de su extraordinario

coeficiente intelectual. Fue entonces que supieron del Centro de Atención al Talento (CEDAT), donde se atiende a niños con características de inteligencia superior y donde se aplican estudios para conocer sus capacidades intelectuales, por lo que decidieron llevarlos para que les aplicaran las respectivas pruebas y

saber cuál era la realidad de los muchachos. Desde hace año y medio ya forman parte de este plantel en el que maestros altamente especializados, con la capacidad necesaria para atender a estos niños, imparten materias avanzadas de ciencias, matemáticas, paleontología, astronomía, física y otras

relacionadas a sistemas informáticos, entre otras.

Esta situación también la padeció la familia Almazán Anaya ya que tuvo similares problemas con su hijo Andrew, por lo que decidió abrir el CEDAT para atender a niños con IQ superiores a 130. Empezó una labor trascendental que hoy tiene en su matrícula a mil 300 niños y adolescentes con esas características.

Andrew Almazán, quien actualmente cuenta con 17 años de edad, se graduó a los 16 años en psicología y en un año terminará su carrera de medicina. Es el director del área de psicología del CEDAT. Tiene una hermana de 10 años -Dafne- que también estudia en este centro y que actualmente cursa psicología.

En entrevista, el psicólogo más joven del mundo habla de los problemas que enfrentan los niños

superdotados y señala que uno de los más graves es la falta de atención oportuna que provoca que se desperdicia mucho talento, ya que se confunde a los pequeños con TDAH. Los maestros tienen la capacidad, experiencia y conocimiento y no saben cómo tratar a estos muchachos.

En México, existen un millón de niños superdotados (poco menos del 1 por ciento de la población), pero desgraciadamente un 98 por ciento de ellos no son atendidos debido a que se les confunde con menores hiperactivos o problemáticos. Además de perderse sus capacidades y no aprovechar su talento, son víctimas del maltrato o bullying.

Los niños con superioridad intelectual conforman uno de los sectores con mayor índice de acoso escolar: 82 por ciento es víctimas del bullying en sus entornos educativos, casi el doble si se compara con la media del país que es de 43 por ciento, revela una investigación sin precedente en el mundo realizado por el propio Andrew Almazán.

Comentó que los principales motivos que originan este alto índice de agresión en niños y adolescentes superdotados de 3 a 19 años de edad, es la intolerancia a sus gustos e intereses que suelen ser diferentes a los demás niños. "Ellos prefieren la música clásica o las matemáticas, por citar dos ejemplos, en lugar de los juegos tradicionales". También influye que los maestros no saben cómo manejar la hiperactividad que los caracteriza y terminan por segregarlos o catalogarlos como niños problema. Incluso, algunos se atreven a tipificarlos con TDAH sin tener elemento alguno que valide tal aseveración, dijo.

Lo que importa es que en México hay posibilidades de estudio y lo que importa es que existen oportunidades con instituciones educativas que permiten la atención de los niños que tengan habilidades especiales. El primer paso es tener un diagnóstico adecuado, porque un joven, por muy inteligente que sea, no tendrá posibilidades de desarrollar su talento y capacidad intelectual.

Al respecto, señala que ese 98 por ciento que no es detectado a tiempo termina por disminuir sus capacidades intelectuales y, con el paso del tiempo, se estandarizan. Ese potencial que podrían poner al servicio de la ciencia queda disminuido en tanto, aquellos que son detectados a tiempo, pueden elevar su inteligencia cuando están en el ambiente adecuado y en desarrollo de sus potencialidades.

El asunto no es exclusivo de México, ya que en todos los países no se detecta la totalidad de los talentos. Finlandia es el que mayor porcentaje de niños superdotados aprovecha entre 30 y 40 por ciento, seguido de Alemania, Singapur, China y Estados Unidos, mientras que en México sólo se detecta el menos del 0.01 por ciento, que son los que reciben atención especializada.

En este sentido, explica que el asunto de la población de superdotados debe tener un tratamiento por parte de la sociedad en su conjunto. Se requiere una acción multidisciplinaria de parte de las autoridades, de los padres de familias y de instituciones que permitan el desarrollo de estas personas. Es una labor que tiene que ver con varias áreas, ya que se habla de una generación que si se sigue sin atender, se va a perder en su totalidad.

La pérdida de niños superdotados es generacional, lamenta Andrew, al destacar que el nacimiento de personas con IQ's superiores es proporcional al crecimiento de la población, es decir, si en cada generación, la población crece entre siete u ocho por ciento, similar porcentaje de nacimientos de personas sobredotadas se registrará, precisa. Cabe señalar que en el perfil del niño superdotado mexicano se evaluaron a más de 500 menores que acuden al CEDAT, de entre quienes se obtuvieron 25 variables que determinan su sobrecapacidad y conforman en sí mismo un apoyo para detectarlos.

Al respecto, el psicólogo más joven del mundo explicó que una vez que un niño superdotado es diagnosticado correctamente, su vida cambia de inmediato: "La sobrecapacidad no es una enfermedad, es un atributo del ser humano, una diferencia que bien llevada generará personas adultas valiosas para el país", dijo e invitó a los padres de familia y a los maestros a que analicen el tema. "Un alumno o un familiar cercano que esté padeciendo acoso escolar ahora, tiene buenas posibilidades de ser un niño con sobredotación intelectual", apuntó.

Hay más posibilidades de encontrar a un menor con capacidad intelectual superior en los primeros años de su vida, con mejores resultados. Entre más temprano sea es excelente, porque el efecto a nivel ambiental y la discriminación que sufren es menor que ya pasado el tiempo, sostiene.

Hizo énfasis en que se requiere mayor difusión de los trabajos que se realizan para detectar a los niños talentosos y romper con los mitos de "ratón de biblioteca" o "nerds" estereotipos fomentados hace muchos años. Los superdotados no están dentro de ese esquema porque son más inquietos y buscan proyectar su conocimiento.

Los gustos de los menores superdotados son muy variados, por lo que a algunos les interesan las matemáticas, a otros las ciencias naturales o biología; unos prefieren las áreas sociales y otros de humanidades, de acuerdo a sus aptitudes. En el CEDAT se les proporciona el diagnóstico y cada quien elige su camino vocacional, que es lo menos difícil para ellos, porque ya saben qué carrera elegir. Están en posibilidades de concluir sus estudios en la adolescencia, concluye.